

ellos muy raros, como niños todos blancos y con los cabellos rubios, pues que el color general y dominante era el moreno de olivo, de ámbar subido, de trigo pálido, en las familias de alcurnia, y en el común del pueblo el que tira al del chocolate. Había asimismo enanos, corcobados, contrahechos, que se empleaban como eunucos, y además otros muchos seres que presentaban aberraciones de la naturaleza humana.

Cortés nos da la siguiente descripción de sus templos: « Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas ó casas de sus ídolos, de muy hermosos edificios por las colaciones y barrios de ella; y en las principales de ella hay personas religiosas de su secta, que residen continuamente en ellas; para los cuales, demás de las casas donde tienen sus ídolos, hay muy buenos aposentos. Todos estos religiosos visten de negro y nunca cortan el cabello ni lo peinan, desde entran en la religion hasta que salen; y todos los hijos de las personas principales, así señores como ciudadanos honrados, están en aquellas religiones y hábito, desde edad de siete ú ocho años, hasta que los sacan para los casar; y esto mas acaece en los primogénitos, que han de heredar las casas que en los otros. No tienen acceso á mujer, ni entra ninguna en las dichas casas de religion. Tienen abstinencia en no comer ciertos manjares, y

mas en algunos tiempos del año, que no en los otros; y entre estas mezquitas hay una que es la principal, que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza y particularidades de ella; porque es tan grande, que dentro del circúito de ella, que es todo cercado de muro muy alto, se podia muy bien hacer una villa de quinientos vecinos. Tiene dentro de este circúito toda á la redonda, muy gentiles aposentos, en que hay muy grandes salas y corredores, donde se aposentan los religiosos que allí están. Hay bien cuarenta torres muy altas y bien obradas, que la mayor tiene cincuenta escalones para subir al cuerpo de la torre: la mas principal, es mas alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas, así de cantería, como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas donde tienen los ídolos, es de imaginería y zaquizamies; y el maderamiento es todo de mazonería, y muy pintado de cosas de monstruos y otras figuras y labores. Todas estas torres son enterramiento de señores; y las capillas, que en ellas tienen, son dedicadas cada una á su ídolo á que tienen devocion.

» Hay tres salas dentro de esta gran mezquita, donde están los principales ídolos, de maravillosa grandeza y altura, y de muchas labores y figuras

esculpidas, así en la cantería como en el enmaderamiento; y dentro de estas salas están otras capillas, que las puertas por do entran á ellas son muy pequeñas y asimismo no tienen claridad alguna, y allí no estando sino aquellos religiosos, y no todos; y dentro de estas están los bultos y figuras de los ídolos, aunque como he dicho, de fuera hay también muchos. Los más principales de estos ídolos, y en quien ellos más fe y creencia tenían, derroqué de sus sillas y los hice echar por las escaleras abajo é hice limpiar aquellas capillas donde los tenían, porque todas estaban llenas de sangre que sacrifican, y puse en ellas imágenes de Nuestra Señora y de otros santos, que no poco el dicho Moctezuma y los naturales sintieron. »

Vamos ahora á hablar de sus jardines porque ellos darán un nuevo testimonio de la civilización azteca, porque es un hecho que los pueblos bárbaros solo se ocupan de la caza y de la pesca; pero cuando un pueblo da preferencia á la agricultura, y en vez de contentarse con los productos naturales, se ocupa de la siembra de útiles semillas y del cultivo de las flores, prueba que busca las comodidades y el refinamiento; esto es, que avanza en el camino de la civilización, en el que encontramos ya á buen trecho en la época de la conquista á los descendientes de Huitzilopochtli.

Los Mejicanos aplicaban el nombre de las flores á aquellas objetos en que la naturaleza desplegaba su belleza. Al vigésimo y último día del mes le llamaban *xochilt* ó día de las flores, y en su calendario está representado con una flor. A todos los pueblos más risueños de Anáhuac les impusieron nombres en cuya composición entraba la palabra *Hochilt*, como *Hochiltepec*, ahora Juchipila, cerro florido; *Hochicalco*, lugar de flores; *Hochitzinco*, en el fin de las flores; *Hochimilco*, jardín de flores; *Macuilxochitl*, cinco flores. A las mujeres daban muchas veces el nombre de una flor. *Sochila* era el nombre de aquella hermosa india de quien tanto se enamoró un rey chichimeco, cuando le llevó por presente el primer pulque extraído del maguey, descubrimiento que acababa de hacer el padre de aquella linda joven. Una de las mujeres de Moctezuma se llamaba *Miahuaxochitl*; que era el nombre de la Venus ó diosa de los amores entre los Mejicanos, y así otras lindas y distinguidas mujeres.

Siempre que una planta era notable por el color, aroma, forma ó virtudes de la flor, le imponían un nombre compuesto del genérico *xochitl*, y de otro que lo especificase, de suerte que se puede asegurar, que todas las plantas en cuyo nombre mejicano se halla la palabra *xochitl*, son apreciables por la belleza de sus flores, ó porque estas flores tienen

alguna virtud medicinal ó algun uso económico. Así por ejemplo, el *Izquixochitl* tiene una florecilla blanca y fragante parecida á la mosqueta. El *Jocoxochitl* ó pimiento de Tabasco; su flor, parecida á la del granado, es tambien hermosa y de un olor muy suave. El *Hochipali* es una planta de cuya flor y hojas sacaban un color amarillo. El *Mecaxochitl* es una especie de mirto que da un fruto parecido á la pimienta. A la vainilla, planta tan aromática y balsámica, le llamaban *Tlilxochitl*. El *Hochinacastli* era tambien apreciado por la belleza y por el aroma de sus flores. El *Costicxochitl* era una planta con la que perfumaban el chocolate.

El *Jiloxochitl* es una planta cuya flor tiene una multitud de estambres largos, finos, rojos y lustrosos, como cabellos del maiz que los Mejicanos llamaban *jilotl*. Por esta semejanza dieron, pues, á aquella planta el nombre compuesto que dice flor de los cabellos.

El *Oceloxochitl*, nombre compuesto de *xochitl* y de *ocelotl*, que significa tigre ó gato montés, pues que tiene manchas amarillas y rojas parecidas á la piel de aquel animal, y pertenece á la familia de los iris.

El *Cacaloxochitl*, que era notable por lo hermoso de sus flores que son pequeñas pero olorosísimas y manchadas de blanco, rojo y amarillo; esta flor se

da en ramilletes en el extremo de las ramas; y los Mejicanos le dieron el nombre de flor del cuervo, pues que esto significa *cacalotl*, y pertenece á la familia de las apocíneas.

El *Cempoaxochitl* era otra planta que apreciaban mucho los Mejicanos, y la habian consagrado á la memoria de los muertos; la esparcian sobre los sepuleros y adornaban con ella los cadáveres de los niños. Es muy conocida con el nombre de *Cempasuchil*, y por su semejanza con el clavel, le llaman en Europa *Clavel de Indias*; mas bien le podrian decir el *Clavel de oro*, pues su color es un amarillo muy brillante.

Los Mejicanos cultivaban las *Dahalias*, á las que parece daban el nombre de *Jicamatl*. « Las Dahalias (dice Mr. Tibeaud de Bernaud) son originarias de Méjico; se introdujeron en Europa en 1790 y en Francia en 1802. Han recibido su nombre de Cabanilles, que dedicó el género *Dahlia*, criado por él, á Dahl, botánico de Dinamarca.

Se cultivaban tambien en los jardines mejicanos varias especies de nopalillos, cuyas flores lustrosas y sedeñas son tan hermosas. Los Mejicanos llamaban al nopalillo *nopalxochquetzali*.

La hermosa *Moctezuma*, llamada así en honor del emperador de este nombre, bajo cuyo reinado llegó la jardinería á adquirir tanto esplendor, era una

planta perteneciente á la familia de las malváceas y á la tribu de las bombíceas.

Habia entre los Mejicanos floristas ó mercaderes de flores á los que llamaban *xochimilques*. Era costumbre antigua entre ellos obsequiar á una visita y principalmente á un personaje con un ramillete. Tambien adornaban con festones y guirnaldas el teatro en que representaban una especie de pantomimas.

En todas las calles se formaban arcos con frondosos ramajes y frescas rosas con motivo de la entrada de algun personaje, y era grato oír sus músicas y aclamaciones saliendo de esa especie de arquitectura vegetal.

En el nono mes del año, que comenzaba el 5 de Agosto, se celebraba la segunda fiesta de *Huitzilopoztli*, en la que además de las ceremonias ordinarias, adornaban con flores no solamente los ídolos de los templos sino tambien los de las casas, por lo que se llamó el mes *Tlaxochimaco*. En las grandes fiestas tapizaban los templos con esteras, y sobre ellas formaban con flores y con ramos dibujos y labores exquisitas. En la fiesta que celebraban á *Huixtoxehuatl*, diosa de la sal, los sacerdotes iban vestidos con mucha decencia, y llevaban en las manos ramilletes que debian precisamente ser de la flor llamada *Cempoaxochitl*, de que ya hemos ha-

blado. *Coatliene* ó *Coatlandona*, era la diosa de las flores. Tenia en la capital un templo llamado *Topico*, donde celebraban su festividad los *xochimilques* ó mercaderes de flores, en el mes tercero que caia justamente en primavera. Entre otras ceremonias ofrecian á la diosa ramos de flores primorosamente entretejidos, y antes de que se hiciera la oblation á nadie era lícito oler aquellas flores.

Los artistas mejicanos gustaban mucho de imitar las flores en sus bordados y en los hermosos mosaicos que hacian de plumas. Las flores inspiraban tambien á sus poetas hermosas imágenes con que embellecian sus cantares. *Netzahualcoyotl*, en una oda famosa, comenzaba así: *Hochitl mamani in ahuehuetitlan*: que el argumento de esta composición era recordar á los circunstantes la brevedad de la vida y de todos los placeres que gozan los mortales, semejante á una flor hermosa que pronto se marchita; y se añade que el canto de aquella oda arrancó las lágrimas á los que la escuchaban.

Como ya hemos dicho, muchos años antes de fundar á Tenochtitlan anduvieron los aztecas vagando por las riberas del gran lago: eran pobres pero valientes, y se mantenian con los productos de la caza, de la pesca y de las plantas que con dificultad cultivaban por falta de terreno. Entonces fué cuando comenzaron á formar huertos con estacadas,

y cuando la necesidad les sugirió la idea feliz de la bella invencion de las *Chinampas*, que eran una especie de fuertes balsas cubiertas de tierra vegetal, que flotaban á discrecion de las ondas ó las mantenian quietas por medio de fuertes pesos que arrojaban al fondo atados con cuerdas, especie de anclas de piedra, y cuando querian hacerlas cambiar de sitio, alzaban aquellas, y por medio de remos las conducian al sitio designado. Las flores y verduras que allí crecian, por la frescura y constante humedad, tomaban unos colores tan encendidos y tersos, enviaban unos aromas tan delicados, que hacian de esos jardines flotantes, mansiones verdaderas de las ondinas que viven en palacios de cristal debajo del seno de las aguas, y salian á beber el fresco aire de la tarde en aquellas embarcaciones de rosas y verdor eterno. ¡Aquí la poesia podia entregarse confiadamente á sus creadores ensueños!

Casi todos los emperadores de Méjico y los reyes sus tributarios ó sus aliados fueron sumamente aficionados á la jardinería, y embellecieron sus jardines enriqueciéndolos con las mas exquisitas plantas que de propósito mandaban recoger para hacer que se cultivaran con esmero. De *Netzahualcoyotl* se sabe que era muy aplicado al estudio de las plantas, y de todos los objetos de historia natural. Se distinguieron principalmente entre aquellos monarcas, *Moc-*

tezuma II ó *Moctezuma* como otros muchos le llaman, y el rey *Cuiclahuatzin* que habia formado la coleccion de plantas raras que aun se admiraba en *Iztapalapan* mucho despues de la conquista.

Hay un hecho curioso en la historia de los Mejicanos, y que vamos á presentar como una prueba de los adelantos que habian hecho en el cultivo de las plantas y en el estudio de la naturaleza. Los Mejicanos habian elegido ya un rey; pero eran tributarios todavía de los reyes de Atzacapotzalco. De uno de estos monarcas se dice lo siguiente por un ilustrado historiador: « El rey convocó á sus consejeros, y les habló así: ¿Qué os parece, nobles tepaneques, del atentado de los Mejicanos? Ellos se han introducido en nuestros dominios, y van aumentando considerablemente su ciudad y su comercio; y lo que es peor, han tenido la osadía de elegir un rey de su nacion, sin esperar nuestro consentimiento..... Yo creo necesario aumentar sus cargas, á fin de que, fatigándose para pagarlas, se consuman, ó no pagándolas, sufran nuevos males, y se vean al fin obligados á salir de nuestros dominios. Aplaudieron todos esta resolucion, como debia esperarse... Envió, pues, el rey á decir á los Mejicanos, que siendo tan reducido el tributo que hasta entonces le habian pagado, queria duplicarlo para en lo de adelante: además de lo cual debian darle unos

cuantos millares de haces de sauces y de abetos, para plantarlos en los caminos y en los jardines de *Atzacapotzalco*, y llevarle á su corte un gran huerto flotante en que estuviesen sembradas y nacidas todas las plantas de uso comun en Anáhuac.

» Los Mejicanos, que hasta entonces no habian pagado otro tributo que cierta cantidad de peces, y cierto número de pájaros acuáticos, se afligieron al recibir esta noticia, temiendo que se aumentasen progresivamente sus cargas; pero hicieron cuanto se les habia prescrito, llevando en el tiempo señalado, con las aves y los peces, las haces y el huerto. Pagado aquel tributo, les mandó el rey que el año siguiente le llevasen otro huerto, y con él un ánade y una garza; empollando una y otra sus huevos; pero de tal modo, que al llegar á su corte, empezasen á salir los pollos. Obedecieron los Mejicanos, y con tanto acierto tomaron sus medidas, que el insensato rey tuvo el gusto de ver salir los pollos de los cascarones. Pero al año siguiente ordenó que le llevasen otro huerto con un ciervo vivo. Este mandato era de difícil ejecucion, por cuanto el cazar el ciervo importaba el ir á los montes de tierra firme, con evidente peligro de hallar á sus contrarios; sin embargo, lo ejecutaron puntualmente para evitar mayores perjuicios. »

La ciudad comunicaba con la tierra firme, vol-

viendo al recinto de Tenochtitlan despues de nuestra excursion á los jardines, por cuatro calzadas firmes, anchas de manera que podian andar por ellas ocho ó diez hombres á caballo de frente, y con elevacion bastante sobre el nivel de la laguna para que no pudieran cubrirlas las mayores crecientes. Una calzada corria al E. de Méjico hasta *Iztapalapan*; otra al N. hasta *Tepeyacac*; la tercera al O. que terminaba en la ciudad de *Tlacopan*; y la última que iba á dar á *Cuyoacan*. Las que arrancaban de este lugar y de *Iztapalapan*, se reunian antes de llegar á Méjico, siendo la segunda la mas recta y hermosa, pues fuera de un pequeño recodo que formaba al principio, desde el extremo se descubrian las calles de la poblacion: en el punto donde se juntaban estaba construido el fuerte de Holoc, con sus murallas, almenas, parapeto y foso, bien construidos y muy dignos de ver. En las calzadas, y hasta en lo interior de la ciudad, habia cortaduras con sus puentes de vigas, que en caso de guerra se quitaban, y varias obras de fortificacion que daban á la corte de los emperadores aztecas toda la seguridad, poniéndola al abrigo del ataque que las naciones que la rodeaban pudieran darle. Para ellas la ciudad era inexpugnable, y bien se vió cuando los Españoles la conquistaron, que para combatirla y tomarla fué necesario, no solo un

gran número de hombres, sino también la superioridad de las armas, y los recursos que la civilización prestaba á los invasores.

CAPÍTULO II.

CIUDAD MODERNA.

Extension. — Posición geográfica. — Población. — Noticias estadísticas. — Coches de alquiler. — División de la ciudad. — Aspecto general. — Imprentas. — Librerías. — Imprentas litográficas. — Hoteles. — Pensiones de caballos. — Cervecerías. — Zapaterías. — Mercerías. — Armerías. — Trabajadores de la cera. — Jardín de flores. — Carrocerías. — Mesones. — Herrerías. — Plomerías. — Tapicerías. — Panaderías. — Pastelerías. — Dulcerías. — Tintorería. — Baños. — Diligencias. — Telégrafo magnético. — Establecimiento de las comunidades religiosas. — Bienes del clero. — La catedral. — Sagrario. — Santa María la Redonda. — Santa Ana. — Santa Catarina mártir. — La Santa Veracruz. — San Miguel. — Santa Cruz. — San Francisco. — Santo Domingo. — San Diego. — San Fernando. — San Agustín. — El Carmen. — La Merced. — La Profesa. — San Camilo. — San Cosme. — El Espíritu-Santo. — San Pedro y San Pablo. — Colegio de infantes. — Porta Coeli. — Santiago Tlatelolco. — San Pablo. — Belen de los Padres. — La Concepcion. — Regina Coeli. — Balvanera. — Jesús María. — San Jerónimo. — La Encarnacion. — Santa Inés. — San Lorenzo. — San José de Gracia. — San Bernardo. — Santa Teresa la Antigua. — Santa Teresa la Nueva. — Capuchinas. — Santa Brígida. — Santa Catarina de Sena. — Santa Clara. — San Juan de la Penitencia. — Santa Isabel. — Corpus Christi. — La Enseñanza. — Hermanas de la Caridad. — San Antonio Abad. — Monserrate. — La Piedad. — Cementerios. — Palacio Nacional. — La Diputacion. — Portales. — La Lonja. — Mercados. — Paseos. — Estatua de Carlos IV. — Alameda. — Teatros. — Corridos de Toros. — Hospitales. — Vacuna. — Asilo de mendigos. — Casa de correccion para jóvenes. — Cuna. — Hospicio de pobres. — Monte de piedad de Animas. — Caja de ahorros. — Academias. — Sociedades literarias. — Bibliotecas. — Universidad. — San Ildefonso. — San Juan de Letran. — Minería. — Escuela de Medicina. — Seminario. — Colegio Militar. — Colegio de Niñas. — Academia de San Carlos. — Museo.

Aniquilada la antigua Tenuchtitlan por las armas destructoras de los soldados conquistadores que la